

Centro Inclusivo "El Peral" extiende sus brazos a las personas con discapacidad

" Las capacidades que tengamos pongamos al servicio de los demás; dejemos esa huella en la sociedad. Entendámonos entre seres humanos, comprendamos las circunstancias de la discapacidad en la vida, crezcamos juntos y respetémonos..." : Luis Amoroso Mora, Alcalde de Ambato.

Imagine no escuchar ni conocer sonido, ritmo, ni música; no sentir las fuerzas de las palabras, imagine no oír... Esta es la realidad de Marlon Núñez, un apuesto joven de 26 años, de intensos ojos azules, mirada esperanzadora, tez trigueña y cabellera rizada como enredaderas en la pared, quien posee una discapacidad auditiva del 65%.

Marlon hace poco tiempo egresó de ingeniero en Sistemas en la Universidad Técnica de Ambato, ahora gracias al refuerzo pedagógico continuo que recibe desde hace varios meses en el Centro Inclusivo de Discapacidades "El Peral", ubicado en el sector de Ficoa (Puente de la Delicia por el Paseo Ecológico), está culminando su tesis y luchando por conseguir un trabajo en su profesión. Él nos recibe con una sonrisa dibujada en su rostro y con un cálido abrazo para hacernos parte de su historia y para indicarnos que pese a su condición, ha logrado salir adelante, demostrando a sus iguales que cuando hay ganas, fe y optimismo todo es posible.

" Se me hizo muy difícil estudiar siempre por mi condición, más aún cuando llegué a la Universidad. Los profesores y compañeros me explicaban las tareas pero yo no entendía el significado de las palabras y no podía avanzar; pero desde que empecé ha acudir aquí todo a mejorado porque sin gastar ni un centavo tengo profesores especializados en mi problema que me ayudan a entender con paciencia lo que ocurre y a salir adelante. También aprendo valores para ver a mi situación como algo positivo y no estar segregado", suspira Marlon con la mirada fija hacia el cielo, como si ya sujetase el anhelado título superior entre sus manos.

Según él, apenas el 20% de las personas con discapacidad auditiva (sordos profundos) han terminado la universidad, 50 % el bachillerato y 30% la primaria. "Ambato necesita profesionales de calidad para poder ser una mejor ciudad. Hay muchas personas discapacitadas que quieren trabajar pero no pueden por el título", dice el joven a la vez que invita a quienes poseen capacidades distintas a que se preparen, estudien y acudan sin temor a El Peral para ayudarlos a cumplir sus objetivos.

Así como Marlon, muchas niños, jóvenes y adultos que van a El Peral por distintas discapacidades como sordera profunda, retraso mental, ceguera, trastornos psicológicos, entre otros, han cambiado sus vidas y han roto cadenas sociales para superarse demostrando a quienes los rodean que la vida para las personas con discapacidad puede ser tan variada y rica como ellos quieran.

En la actualidad, el lugar atiende de lunes a viernes, de 08h00 a 12h30 y 13h00 a 17h00, a 70 personas con discapacidades, pero tiene los brazos abiertos para recibir a todos los que necesiten ayuda gratuitamente en los siguientes servicios:

Psicología Clínica, Educación Especial, Terapia Física, Hidroterapia, Musicoterapia, Refuerzo y Apoyo Psicopatológico, Estimulación Temprana, Actividades Formativas y de Capacitación y Actividades Recreativas.

"Aquí hemos encontrado apoyo en todos los sentidos. Los profesores tendrían un trofeo ante Dios por entendernos y ayudarnos", exclama con la voz de un espíritu guerrero, Tony Mariño de 56 años, quien perdió la vista hace cuatro años y desde su permanencia en el Peral (dos años) hoy es capaz de leer, escribir en braille, orientarse y movilizarse por cuenta propia a cualquier lugar de Ambato.

Hay que darles a estas personas lo que les corresponde como ecuatorianos, como ambateños. Hablemos por ellos y que nuestra pluma siga siendo la lengua del alma para dibujar sus realidades. "¡Deseamos aprender, es nuestro derecho de vivir. Queremos ser como todos, respetados, incluidos y amados, es todo lo que necesitamos!", gritan a viva voz los niños de El Peral!